

# RENAÉRE

Órgano de la Sociedad de Resistencia de O. Mozos y  
Anexos de la Capital, Secretarías: Paraná 134  
Unión Telefónica 2830, Mayo

Adherida a la Federación Obrera Regional Argentina y Asociación Internacional de los  
Trabajadores

## 1886 - 1º de Mayo - 1926

El mundo del trabajo, hoy conmemora aquella fecha luctuosa en la que se cometiera uno de los más horrendos crímenes sociales de la historia, sobre el proletariado, sobre las ideas y sobre todo principio de humanidad. Cinco hombres, cinco nobles corazones, cinco elevados pensadores, que, en la propagación de sus ideales queridos, que son los nuestros, se dieron enteros, en cuerpo y alma, en defensa de la clase trabajadora, representando sus sentimientos, sus dolores, sus anhelos de emancipación, económica y social.

El mundo del trabajo, abandona en el día de hoy el cotidiano yugo para lanzarse impávido a la calle en son de protesta contra este régimen infame de explotación y tiranía, y al mismo tiempo el día consagrado a la humanidad del porvenir. El 1.º de Mayo es la fecha inicial de una nueva era donde impera la justicia, donde todos los hombres, por el solo hecho de haber nacido, tengan derecho a disfrutar en el banquete de la vida. Esta es la aspiración unánime de todos los que en el inmenso ejército de trabajadores ocupan un puesto en el combate diario por la libertad moral y económica, cautiva de la tiranía capitalista.

El 1.º de Mayo va siendo la fecha más significativa, la más simbólica y la más imponente de todas las fechas del calendario. Cada año que pasa se multiplican los que la celebran; unos organizan fiestas y otros efectúan protestas. Entre unos y otros, los segundos son los que están en lo cierto, puesto que no se puede reconocer como fiesta, ya que en esa fecha el pueblo fué masacrado ignominiosamente, y más tarde cinco de sus mejores representantes fueron ahorcados en las fatídicas cuerdas de las horcas de Chicago, en 1887. Y mientras el tiempo deja transcurrir su espacio para que un gran día se saude el yugo miserable de todos los impotentes de la tierra que viven del producto del trabajo, de la inmensa mayoría que pasa su existencia inicua mente.

### EL SIMBOLISMO DE UNA FECHA

El 1.º de Mayo tiene para nosotros un significado simbólico. Es el día de la protesta universal, el minuto de parálisis que entumece los músculos potentes del monstruo capitalista, el clamor que recuerda a los amos del mundo el crimen de su avaricia y de su explotación inmisericorde. Y el símbolo vale por lo que encarna, por la causa originaria que le dió sus contornos trágicos

no por la mistificación de los que transformaron en dogma el ideal que llevó al martirologio a los revolucionarios de 1887.

Chicago, con su tragedia, con sus horcas, con su calvario, vale como significación histórica de la epopeya del proletariado. ¿Quién desconoce la fuerza sugestionadora del trágico símbolo encarnado en el 1.º de Mayo? El valor está precisamente en la repetición, año tras año, día tras día, del crimen que consagró este día a la protesta y al dolor de la clase trabajadora de todos los países.

Hay algo más elocuente en el hecho que se conmemora, que las horcas con sus badajos humanos y la trágica frialdad de la justicia histórica. La elocuencia de esa efemérides está en la voz de los ahorcados, ahogada en su garganta por el infame dogal, que repetirá a través del espacio, del tiempo y de los siglos la maldición de los hombres libres. Spies, uno de los ahorcados, al pie del patíbulo, en el momento del sacrificio, lo dijo con la trágica elocuencia del último suspiro de una vida que se esfuma: **Salud, ¡oh! tiempos en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que hoy sofocan con la muerte.**

Más que las protestas ruidosas del proletariado, de 1887 acá, valorizó la conmemoración de la fecha trágica el silencio elocuente de todos los asesinados por los verdugos de la justicia histórica. La voz de los muertos concita a los trabajadores a la defensa de sus derechos y también a la venganza de la perenne afrenta. Y la maldición de las víctimas que persigue a los asesinos. Y la sangre de los inmolados en holocausto al monstruo capitalista mancha la túnica de los sayones de la ley. Y el puñal de los sicarios amenaza de muerte a los ejecutores de cobardes venganzas en el altar de la Democracia.

La voz de los muertos con su muda elocuencia llena los ámbitos del mundo proletario, incitando a la lucha a las multitudes irredentas.

En la mentalidad popular el 1.º de Mayo adquiere caracteres religiosos. Hay mucho de misticismo en esa recordación. Chicago, aunque no posea la fuerza sugestionadora de los antiguos mitos, aparece envuelta en las brumas del pasado. Sus actores, víctimas de una confabulación policéfica, tienen algo de los legendarios mártires del cristianismo; como aquellos creyentes murieron sin abjurar de su fe. Sin embargo, la tragedia es de ayer. Chicago no es un mito. Existe con toda la grosería

## F. O. LOCAL BONAERENSE Rememoración del Primero de Mayo NUESTRO MITIN DE PROTESTA

Al mitin de la Federación O. Local Bonaerense deben concurrir todos los trabajadores conscientes de nuestro gremio, todos los hombres dignos, todos los luchadores de la revolución social. Haciéndolo así se logrará salvar del ridículo a la fecha histórica del proletariado, convertido en "fiesta del trabajo" por los sirvientes de la burguesía y los bien avenidos con el gobierno.

De nuestro local, partirá una columna en conjunto con los trabajadores de los diversos gremios en él ubicados. El itinerario establecido de la manifestación está organizado en la forma que detallamos p el punto de concentración será la Plaza Constitución:

1.ª columna. — Parte de Paraná 134, a las 14.30 siguiendo por Cangallo, Río Bamba, Pozos, Independencia, Entre Ríos, Humberto 10., donde espera la 2.ª columna.

2.ª columna. — Parte de Eme. Mitre 3270 y sigue por B. Mitre, Paso, Saavedra, Humberto 10., hasta Entre Ríos.

3.ª columna. — Parte de Estados Unidos 3545, y sigue por Maza, Carlos Calvo, Saavedra, Humberto 10. a Entre Ríos.

Las tres columnas se reunirán en Entre Ríos y Humberto 10., de donde proseguirán por Entre Ríos, Garay a Plaza Constitución.

4.ª columna. — Parte de Plaza Solís y sigue por Ministro Brin, Brandzen, Azara, Martín García, Piedras, Caseros, General Hornos a Plaza Constitución.

Las conferencias iniciales comenzarán a las 14.30 horas. El lugar de concentración será en Garay y Lima Este a Lima Oeste.

EL CONSEJO LOCAL

de su industrialismo, con su insensibilidad de monstruo de hierro y de piedra, con su orgullo de gran ciudad. Y quizás los hombres de aquella Fenicia hayan olvidado a los revolucionarios de 1887 y la causa que los llevó al patíbulo.

La razón fundamental de la consagración del 1.º de Mayo en sus diversas interpretaciones, hay que buscarla en lo que tiene de simbólica esa fecha para la clase trabajadora. En el fondo de las protestas vehementes y de los sacrificios heroicos, hay mucho de espíritu religioso que dormita en lo más oculto del alma humana. Hombres de fe, creyentes de la revolución, con ese misticismo que hace fuertes a los hombres en los trances más difíciles, afrontan el sacrificio serenamente, conscientes de su martirologio, convencidos de que su muerte hará florecer sobre la tierra estéril las rosas rojas de la rebeldía. Y así murieron, con los ojos fijos en el futuro, de caro al sol, los hombres de Chicago.

Parsons, en el momento de entregar su cuello al verdugo, pronunció este viril apotema:

**¿Y qué justicia es la vuestra, que lleva a la horca a hombres o quienes no se les ha probado ningún delito?**

La acusación, en aquel momento supremo y en boca de un hombre que afrontó sereno la muerte, vale por todas las protestas. Lingg, otro de los

ahorcados, lejos de conceder autoridad a sus verdugos, exclamó indignado:

**Os desprecio, desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestras fuerzas y vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!**

El símbolo que representan las horcas de Chicago tiene significados distintos e interpretaciones antagónicas en las diversas escuelas filosóficas del proletariado. Los socialistas convirtieron la tragedia en un festival litúrgico. Llamaron "fiesta" del trabajo a una fecha que recuerda uno de los crímenes más alevosos del capitalismo. Pero esa consagración no puede ser aceptada por los anarquistas. Nosotros reivindicamos el origen simbólico en su trágica realidad, del 1.º de Mayo, el día de la protesta universal. Y al reivindicar esa fecha salvamos del oprobio a los mártires que en Chicago, en 1887, perdieron su vida por defender la causa de los explotados, escarnecidos y humillados trabajadores.

Si la fecha que hoy conmemora el proletariado tiene para los anarquistas el valor de un símbolo — él responde al primitivo origen de la tragedia de 1887 para quienes no siguen la corriente del reformismo, que borra de la conciencia popular las sangrientas huellas de la tragedia de Chicago —, en cambio para los socialistas el 1.º de Mayo es una festividad más del santoral cívico-religioso. Los gobiernos, desapareciendo el carácter revolucionario que tuvo

esa protesta universal de los oprimidos, reducidas las proporciones de las primeras jornadas recordatorias del crimen jurídico de la plutocracia yanqui, buscan la forma de atemperar los últimos exponentes de indignación colectiva.

El socialismo supo encontrar la fórmula legal de la protesta de Mayo. Comenzó por olvidar las horas de Chicago, el símbolo de la tragedia de 1887, el origen de la fecha consagrada por el proletariado consciente a la recordación de todos sus infortunios. Ya hace bastantes años que la social democracia llama "fiesta del trabajo" al que es día de recordación y de protesta. Año tras año, con regularidad cronométrica, los partidos socialistas de todos los países organizan sus desfiles callejeros exponentes de disciplina y pasividad. Y el trabajo se paraliza el 1.º de Mayo por hábito, porque así lo estableció la costumbre, no porque los trabajadores impongan esa parálisis al monstruo capitalista. ¿Qué valor tiene esa farsa litúrgica, esa mascarada plebeya, que no traduce en un acto de energía la honda tragedia del proletariado?

A medida que el tiempo transcorre, menos valores revolucionarios exterioriza esa "fiesta del trabajo". El empeño de los anarquistas por reivindicar el trágico simbolismo de las horas de Chicago, se malogra frente al extravío colectivo y a la grosera deformación del hecho histórico que dió margen a la protesta del 1.º de Mayo. Los socialistas buscan la consagración legal de esa efemérides. El reformismo político y sindical opta por recomendar calma y disciplina a la masa obrera. Y sólo nos ofrece el proletariado la caricatura de episodios ya olvidados; de gestas heroicas que dieron a la burguesía ejemplos de voluntad y energía vanamente reprimidos con el terror y la violencia.

Las manifestaciones ahora no ponen una nota de inquietud en el ambiente chato de la época. La burguesía contempla tranquila y satisfecha los desfiles callejeros que terminan con diti-rámicos y apologeticos discursos. No pende sobre la cabeza de los mandones la viril protesta de los oprimidos. Panurgo reúne sus carneros, los adiestra para el desfile, los presenta en su manso regocijo de bestias satisfechas. Y la agria protesta queda aragada por el rumor de manada que añora la vuelta al redil.

He ahí el ideal del socialismo de Estado. Logró desvirtuar el origen del 1.º de Mayo y consagrar una fiesta de esclavos en nombre de un crimen jurídico. Ahora busca la fórmula legal que quite a la fecha todos los motivos que la hacen simpática para los anarquistas: proyecta la oficialización de la protesta proletaria en nombre de la concordia social.

Los gobiernos saben que declarando fiesta oficial el 1.º de Mayo, desaparece todo motivo de protesta. La costumbre impuso ya esa fecha como día de holganza. Falta sólo que el Estado se asocie a ese festival mediante una declaración que la legalice. Y esa es una de las preocupaciones legislativas de la social democracia, que reivindica para sí la gloria de haber despejado del horizonte social el peligro de las periódicas subversiones del proletariado que sabe recordar el crimen de 1887.

El socialismo criollo festejará este año con doble regocijo lo "fiesta del trabajo". Y plenamente satisfechos es-

tarán, al ver engrosar a sus manifestaciones a la burguesía, en la fecha histórica de los trabajadores. ¿Qué motivos de protesta nos puede ofrecer ya esa fecha recordatoria? ¿En qué forma podremos los anarquistas dar realidad a un símbolo que no expresa en la conciencia popular sus primitivos valores? ¿Cómo podremos materializar la gesta revolucionaria que no palpita en ambientes ganados por el oportunismo de unos y la cobardía de otros?

Debemos intentar una valorización del 1.º de Mayo, volviendo al origen histórico de esa fecha consagrada a la protesta del proletariado mundial. De lo contrario, sería preferible renunciar a la consagración de un día que sólo nos ofrece un exponente de vileza, de ciega idolatría y de indigna masedumbre.

Los anarquistas no podemos aceptar esa "fiesta del trabajo" consagrada en la ley y perpetuada en el nombre de una plaza pública, como lo hon hecho el año pasado. Hay que poner fin a la farsa del socialismo y a los grotescos desfiles que organizan el 1.º de Mayo, los jefes del reformismo criollo.

## ¡Avancemos, avancemos, compañeros!

Avanzar, siempre avanzar debe ser nuestro lema en la lucha.

Pero ¿hacia dónde?... Estamos cansados. Sí; ya lo vemos, por muy poco os cansáis, hermanos, y sin embargo es necesario avanzar más, más, mucho más aún. No hemos llegado ni a la mitad del camino y ya estáis cansados. ¿Qué soldados tiene la revolución? ¿No os da vergüenza decir semejantes cosas? Tenemos al enemigo en acecho, pronto a lanzarse sobre nuestros cuadros, para saciarse después sobre nuestras esposas, hermanas, hijos y novias, y ya queréis abandonaros sin lucha a merced del furor vesánico de esa bestia ansiosa de satisfacerse hasta la saciedad de la carne de nuestra carne, de la sangre de nuestra sangre. La ruta es dura en verdad, está llena de obstáculos; causar desaliento los pedregales que hallamos a nuestro paso, los pantanos, los arroyos y los ríos que deberemos franquear; no obstante todo ello, nuestra obligación, la misión que nos hemos propuesto de antemano debe cumplirse. ¿No decíamos todos que pertenecíamos a una raza que no sabe de declinamiento espiritual? Entonces, ¿a qué lamentarse?

Ser o no ser. ¿Pertenecemos a los fuertes, o acaso estáis arrepietidos de haber abandonado aquel estado de servilismo, de masedumbre y cobardía, bajo el peso de la esclavitud de todos los prejuicios? Odiosos de no saber más en la lucha por la existencia. ¿No decíais que os gustaría luchar, lanzaros a las lides cual nuevos libertos y allanar todas las dificultades que las fuerzas opuestas opusieran a nuestra felicidad en la vida, dentro de un mayor bienestar posible?

Pues si todo eso decidís, si vuestro irresistible anhelo primero fué ese, no temáis al sufrimiento, al dolor de las heridas: ¡avanzad, avanzad!, cada vez más y más con paso firme, que allá a lo lejos, veremos despuntar algo brillante; no lo veis aún? ¿Lo veis ya? ¿Lo veis? Mirad aquella puntita en el horizonte amplio e infinito, que de repente desaparece para volver a aparecer más luego, nuevamente! ¡Sí, sí que la veis! He ahí la representación de nuestros esfuerzos. He ahí el resultado, no tan sólo de los que aquí sufrimos en tan duro camino, allanando obstáculos y librando cruentas batallas contra nuestros enemigos comunes, sino de

todos los que como nosotros abandonando el temor a la muerte, y haciendo frente al dolor que producen las heridas, las heridas que nos producen las saetas de la canalla dominante, despótica y arbitraria, de la sociedad ésta, que desde milenios y milenios rigió a la humanidad.

Mirad, pues, observad con atención y os dais perfectamente cuenta que esa puntita brillante que aparece en lontananza, en el amplio e infinito horizonte, es el primer rayo de luz que destella la nueva sociedad; la sociedad del próximo avenir, la sociedad de nuestros ideales, radiante y esplendorosa, donde el hombre libre, entre un conjunto grandioso de seres libres, normales, rebosando salud, inteligencia y amor. La anarquía. Avancemos, avancemos, compañeros.

Juan de FORA

—(o)—

## A los compañeros y al gremio en general

Compañeros: Es en estos precisos momentos que conmemoramos este 1.º de Mayo, que recordamos al gremio en general de las pésimas condiciones del mismo, abandonado a merced de la voracidad patronal, siendo sus hombres desconsideradamente vejados en el trabajo, remunerados con sueldos irrisorios, y no conformes aún con las miserias a que nos tienen reducidos, nos vemos, los que no aceptamos estas cosas sin protestar, contritos perennemente a vivir bajo la amenaza de ser despedidos del trabajo. Y sin embargo, todas estas experiencias de nuestras vidas de explotados y del gremio todo, aun no han servido para que —no ya a todo el conjunto, sino a una buena parte de compañeros que no pueden protestar que son ignorantes—, se presten a la lucha en pro de la organización, en el sentido de la resistencia a todas estas condiciones inhumanas en demasía, para las épocas actuales que vivimos.

Sin querer, consciente o inconscientemente, estos hombres contribuyen poderosamente con todos los reaccionarios, con todos los retrógrados, que aun mantienen la esperanza de que retornen aquellos tiempos, en los que, en lugar de percibir sueldos de los patronos, nos veíamos obligados nosotros a pagarles a ellos para que nos permitieran trabajar, para poder llevar a los nuestros un misero mendrugo.

Recuerden los compañeros que aun no han perdido el buen sentido, y tienen todava un poco de dignidad, que no todo se ha degenerado en este mar de confusiones, en este enfiame de los espíritus, en este mundo de vergonzosas claudicaciones y envilecimiento asqueante, que aquí en la capital, de todos los grupos que existieron, que existen constituidos y como único organismo que no ha caído, y con él sus hombres, en la cénaga de la política, en el caudillismo sindical, en el camaleonismo repugnante y en ninguna de las otras calamidades antes enumeradas, en fin, que inspiróse el gremio de Mozos de esta inmensa ciudad, han sido y son los que constituimos la Sociedad de Resistencia de Obreros Mozos y Anexos de la Capital, de acuerdo a las prácticas, normas y finalidad que informa la F. O. R. A. institución madre del proletariado revolucionario de la región, que nunca se ha desmenado en toda su historia de 25 años de luchas contra la explotación capitalista y la tiranía del Estado y en pro de la manumisión de la clase trabajadora del país, con miras a una internacionalización de los principios y sentimientos de solidaridad, que será el fundamento básico de la sociabilidad humana en un futuro no muy lejano.

Que este 1.º de Mayo sea, pues, como un toque de atención del clarín vibrante de la falange de esclavos, que dando un sacudida a los sensorios adormecidos por la anestesia de la resignación, haga que el gremio de Mozos de la Capital recupere nuevamente su agilidad de movimiento, preocupándose en abatir la inercia, la cobardía, y aunando toda la fuerza de voluntad de que es muy capaz, diluya el estado deprimente en que se halla, con la preocupación constante, y con indómita pujanza se coloque el mismo a la altura que las circunstancias requieren, en beneficio de cada uno y de todos, en su conjunto, hoy afectado por obra desgraciadamente de la despreocupación general.

¡Viva la Sociedad de R. O. Mozos de la Capital! ¡Viva la F. O. R. A. y "La Protesta"!

Angel TIBERLAM

—(o)—

## Primero de Mayo

Recordémoslo en su justo valor, como una fecha de protesta y ostentando una antorcha que con sus rayos de luz va abriendo camino en la enmarañada selva del obscurantismo. Interpretémoslo bien su significado y con cariño a la causa que en sí encierra, no dejemos que los mistificadores degraden la memoria de los mártires, con charangas y risotadas clownescas. Hagamos expirar a todos los vientos nuestra protesta airada, de justo odio a todos los tiranos, y llevemos a todos los pueblos el convencimiento de que nuestros muertos no se reivindicaron con fiestas. Digámosle al pueblo hambriento de paz y libertad, que mientras sea un simple merodeador del banquete de la vida será un impotente, será un vencido.

¡Por la humana especie, por la juventud que se inicia, por la niñez que viene, trunquemos la historia, hablando a la vida!

Diariamente se nos presentan hechos que sacándonos a la luz se ponen al descubierto todas las lacras que los enemigos de la libertad llevan en su médula. Todos los días los gobiernos al amparo de la democracia, que por ironía se llama socialismo, dictan leyes que representan otras tantas cadenas que los mentecatos del sindicalismo por el socialismo van remachando. Conocido, pues, el enemigo que de tiempo venimos apuntando con serenidad y energía a estos dos retonos, que robándonos nuestros nombres, que hablando nuestro mismo lenguaje, que ocupando nuestros locales nos traicionan y venden por los treinta dineros, como al Cristo de la leyenda. Y todos estos hechos debemos ir explicándolos diariamente, para que la juventud lo sepa y para que la niñez vaya percatándose y a su debido tiempo sepa precaerirse y ocupar el puesto que los acontecimientos le deparen.

Por los caídos en Chicago, Jerez, La Coruña, Rusia, Milán, Buenos Aires, Rosario de Santa Fé, Santa Cruz, y en todo el universo, de pié, anarquistas y sindicalistas revolucionarios del mundo!

J. PATISO

—(o)—

## El mal de la época

Todo el que piensa un poco de cuanto está ocurriendo en el mundo mal llamado civilizado, en esta época preñada de graves problemas y desórdenes de diverso carácter, sienten, unos asombro, y otros angustias, al considerar las perspectivas de un porvenir sombrío, cada día más cercano, y no pueden hallar medio posible de subsanar el mal. La inteligencia burguesa se abisma, en efecto, ante los complicados asuntos que se ofrecen a su estudio y meditación, pero mucha parte de los hombres de Estado, de los

sociólogos, historiadores y críticos, no aciertan a determinar de un modo preciso el modo de detener ese peligroso desarrollo de los acontecimientos, o sea fijar con criterio de verdad la manera de conjurar los males que se ciernen sobre las clases privilegiadas, de la presente sociedad, penetrando para ello con ojo avizor en los recónditos secretos de las causas de aquellos.

El filósofo, el sociólogo burgués, en su caso lleno de prejuicios, además de acomodaticios, por más que sigan el procedimiento a que se sujeta el médico — saber primero cuál es el origen de la enfermedad que sufre el paciente que se observa, para precisar el diagnóstico, que es base del régimen curativo y a aplicar con éxito, sabe perfectamente que el enfermo en este caso no tiene cura, porque padece de una enfermedad incurable, de la cual también saben que ellos son parte integrante de los generadores del mal.

Los historiadores o críticos hacen lo propio, determinando previamente la causa productora del fenómeno social, político, económico, que se analiza, profundizando la investigación de los hechos que se tienen en vista de inmediato y los antecedentes que vienen preparando en el tiempo el desenvolvimiento de los sucesos, en su orden lógico y cronológico; mas éstos por lo general se prestan a mistificarlo todo, de acuerdo a una filosofía maquiavélica y a una sociología canibalesca.

Raros, rarísimos son los críticos y sociólogos de nuestra época, realmente independientes, que dicen lo que piensan y sienten o que sin venda de sectarismo o prejuicios, lanzan una opinión sincera y categórica de su manera de entender las cosas.

El común de los publicistas modernos escapa a toda reflexión conducente a conclusiones que no se avienen a los dictados de sus mentes atadas al yugo de las conveniencias personales, de casta o de clase, para ir a buscar el origen de los sucesos en fuentes particularistas, que sólo proporcionan elementos de juicio, de orden secundario o concurrente — para no llegar nunca a la verdad que se persigue.

El concepto, para decirlo de una vez — reformista —, a que obedece la mente de esos filósofos, — es no ir a la raíz originaria del fenómeno que estudian — es huir de la fuente productora de la causa remota y cierta, de la verdad que irradia luz clarísima y pura para perder el tiempo en disquisiciones a veces insubstanciales, orillando o rozando tenuemente la explicación requerida.

El malestar y la descomposición de la sociedad presente, los creen, no, los figuran encontrar más bien en las dificultades circunstanciales de carácter financiero y económico de los pueblos; — otros en las reformas y vigencias sociales del día, cada vez más apremiantes; — otros en los mil derivados irrecusables de la espantosa guerra europea que ha castigado a todos los pueblos; — otros en el descuido de la familia, por abandono o inercia de los padres que han producido el descuido en el propio hogar; — otros en la desorientación absoluta de la educación pública, etc., etc., y así, estudiados los acontecimientos bajo distintas fases; pero, eso sí, ninguno que ponga el dedo en la llaga, que precise la razón real del desmoronamiento a que asistimos en la sociedad presente, ninguno o casi ninguno que determine la causa verdadera del mal que resulta bien, que unos sufren, y otros gozan; que, dígame lo que se quiera, no es otro que la crisis de la civilización cristiana, con su mentida moral, y que su caída, quierase que no, también es producto de la gran revolución social que en el transcurso de los tiempos el anarquismo va obrando.

Pietro MAURINI

## Reflexiones y un llamado a la realidad

En la apática condición del momento parece que la acción se reduce, pura y exclusivamente, al alejamiento del deber.

Pero, ¿quién de vosotros no siente la necesidad de una mayor preocupación?

Convencidos estamos de que los que sentís las ideas que nosotros sentimos, retornaréis a las actividades que el momento reclama; resolveréis al fin, más que por la fuerza de las circunstancias de vuestras necesidades estomacales, por la fuerza sí, del convencimiento, que os hará poner en actividad, para continuar la labor que una nueva etapa, necesaria, fatal si se quiere, traída por todas las circunstancias de resistencia y por todos los empeños de renovación.

La acción continua de todos nosotros como elementos de lucha no hará más que preparar el momento explotando las circunstancias del descontento en la masa. Sin acción no hay propaganda, no hay proselitismo, no hay avance, no hay vida.

Es preciso vivir, y si todos estamos de acuerdo en los propósitos, viviremos.

¿Lo estamos realmente? Que cada uno hable de por sí y ante sí.

Para nosotros es acción desde el simple acto de propaganda hasta la más fiera actitud de rebeldía. Actúa en nuestra revolución quien propaga, tanto con la palabra escrita o hablada; actúa en sentido revolucionario el que prescinde del cura y se sustrae al juez; el que se yergue resuelto ante cualquier imposición del que manda o del que paga; el que empuja o secunda o inicia resistencias indispensables del explotado contra el explotador; el que, en fin, con sus hechos muestra cómo la bondad de los hombres fructifica con la bondad de la idea.

¡Seamos buenos!

La acción comprende, principalmente, toda labor asidua y tenaz por silenciosa que sea, en el pensamiento, en el sentido de prepararse, educarse e instruirse en la independencia, en la igualdad y en el recíproco respeto; pero instruirse, más que con las palabras, con ejemplos. La evolución continua del mundo social no es sino el resultado de esta acción difusa de los individuos y de las multitudes.

Pena nos da, verdaderamente, cuando vemos a trabajadores que defienden, según dicen, nuestras ideas y obran en un sentido contrario, siendo en realidad defensores de este o aquel que los lleva a remolque o que los arrastra hacia cualquier traspí, que su ídolo dé, y de esta manera, no sirviendo más que para alimentar a los encanallados en sus maniobras derrotistas, en el campo del anarquismo de la región, y esto sucede precisamente, por la falta de instrucción, de comprensión de nuestros ideales, de educación anárquica, y esto último a pesar de ser ya hombres que a la edad que muchos representan. Estas consideraciones y reflexiones que hacemos son para que los compañeros nos comprendan y aprovechen estos ejemplos en el sentido que la razón y la lógica enseña, dentro de nuestra moralidad anarquista.

No vivamos de superficialidades, estudiemos más, que así seremos más dueños de nosotros mismos.

Nosotros tenemos una enorme labor a desarrollar, de propaganda, de asociación, de levantamiento del espíritu revolucionario en el gremio y principalmente entre el elemento joven, que va renovando a los viejos, achacosos ya, que van arrastrando sus miserias; enfermos crónicos, en cuerpo y alma y que irán desapareciendo del escenario de la gastronomía.

Nuestro punto de mira debe ser la juventud, atrayéndola con nuestro espíritu siempre joven. Y no debemos pretender más, ni

remotamente, dejar pasar por nuestro pensamiento, unir, asociar u organizar a los calloradas que toda su vida han estado rompiéndose los pantalones jugando y bebiendo en esas sociedades tabernarias donde tiran las chirolas en el billar, y se escamotean el dinero unos a otros a las cartas y a otros innumerables vicios, propagados por los que en el gremio, siempre fueron los más fieles colaboradores de los grandes tiburones de la industria, los cuales mantienen a los obreros en tan pésimas condiciones que únicamente así se justifica la existencia de una docena de sociedades para los enfermos que produce la misma explotación capitalista.

¡Compañeros anarquistas del gremio de Mozos: Venid, concurrid a nuestras reuniones y asambleas, y procuremos aunar esfuerzos para la lucha contra nuestros enemigos comunes: La ignorancia y la sumisión sostenidas por el clero, el capital y el Estado.

RUMISKI

## El esclavo de ayer y el proletariado de hoy

El proletariado moderno está mucho más sujeto que el antiguo esclavo bajo el yugo de los ricos.

El señor feudal era responsable de la vida del siervo; lo cuidaba, tomábase interés por aquel pobre ser cual pudiera con sus animales domésticos; vigilaba su salud, lo curaba solícitamente; y el esclavo, seguro de mañana, libre de toda angustia, daba en su trabajo un esfuerzo moderado.

Actualmente todo ha cambiado; el proletariado siente en torno suyo, encarnizada sobre él, una potencia de extorsión despiadada, muy sutil, tanto más perniciosa porque está más admirablemente disimulada.

La explotación obra sobre el obrero de modos tan diversos, lo estruje con tanta dureza, hay tantos intermediarios, una distancia tan enorme entre el trabajador y el ocioso que vive de su trabajo, las posiciones están tan bien escogidas, que el estrujamiento se opera sin rebeldía porque no hay contrato.

Y el productor, continuamente despojado por manos invisibles, cuya existencia apenas sospecha, trabaja más, se ingenia, encorvándose sobre el trabajo, pone en tensión sus nervios, sus músculos, despliega toda su inteligencia, vibra en un paroxismo de sagacidad y de energía...

Y la clase ociosa, que de él vive, se queda maravillada, se aplaude a sí misma por haber emancipado este admirable instrumento creador de las riquezas, y comprende que el nuevo esclavo le da el céntuplo de lo que se hubiera podido esperar de él si hubiera permanecido esclavo como antes.

Juan REVEL

## El anarquismo y el momento actual

El anarquismo es una doctrina que no sólo quiere regular en un sentido propio las relaciones sociales de los hombres, es mucho más la aspiración de los hombres a la libertad y a la perfección general.

En su camino, para pasar de la teoría absoluta a la realidad, el anarquismo tiene que superar diversos obstáculos; por ejemplo: la resistencia de la sociedad burguesa-capitalista y su sistema económico y su técnica. Debe analizar a fondo la esencia de la sociedad actual y exponer simultáneamente a los oprimidos la esencia del anarquismo.

La aspiración a la libertad es propia de todo ser y ha sido planteada en el corazón

de los hombres por la naturaleza misma.

Es necesario, pues, primeramente reanudar ese anhelo de libertad en los hombres y obrar así preparatoriamente para el anarquismo. De esa manera será posible expulsar el espíritu de la servilidad de los seres humanos y convertirlos en compañeros de lucha por la idea anarquista. Si el anarquismo ha de ser realizado prácticamente debe avanzar por el camino indicado.

En el curso de su evolución, el anarquismo no tiene fronteras. No hay orillas que estrechen esa corriente, no hay diques que puedan cambiar su dirección. Lo mismo que la vida humana no puede comprimirse en una forma determinada. La aspiración hacia la más alta libertad puede ser ilimitada sin ponerse en contradicción con la teoría anarquista; al contrario, no lleva directamente al anarquismo, porque impide que progrese la esclavitud humana.

Y sin embargo, el anarquismo como teoría es comprendido hoy sólo por muy pocos hombres de modo que podría nacer fácilmente la idea que nuestra concepción no tiene porvenir. Pero esto es un gran error, pues el anarquismo es en todas partes vivo y activo, donde hay vida o movimiento. Es visible incluso para los que no lo conocen, pero en el momento en que se vuelve objeto de persecuciones por la clase dominante, en que sus adeptos y representantes lo proclaman y sufren por él abiertamente. Entonces verá su eficacia. Vemos hombres en lucha contra la clase dominante, que han sacudido de sí la psicología del esclavo, que ofrendan su vida por la libertad. Todo lo que parecía incomprensible en el anarquismo, se vuelve comprensible, y más que nada por los hechos de sus partidarios. En esa lucha se manifiesta la victoria del espíritu anarquista sobre el espíritu de la esclavitud.

Vemos, pues, que el anarquismo, a pesar de su finalidad ilimitada y de sus efectos, no tolera una interpretación ambigua, y, además que el anarquismo se vuelve cada vez más revolucionario y sólo se atiene a los métodos en la lucha contra sus opresores.

Los anarquistas son combatientes revolucionarios que quieren suprimir todo gobierno, y con él las leyes por el gobierno creadas. Pero los anarquistas no sólo combaten los gobiernos, sino también a la sociedad que los ha instituido. Ante todo rechazan el espíritu y la moral de esa sociedad.

De ahí se deduce que el anarquismo en la época actual, no debe obrar para permanecer únicamente en los cuadros de la actividad de los grupos conocidos hasta aquí. El efecto natural de la idea anarquista en la mentalidad de los hombres en la lucha por la libertad y el pan, es reconocible. Pero sobre ese mero efecto, el anarquismo tiene que llevar la conciencia a las masas. Para eso es preciso que el anarquismo marche por vías nuevas y sobre todo, pase a la acción social.

Néstor MACHNO

Los salvajes de la América septentrional viven bajo las leyes de la simple naturaleza, y no conocen el "tuyo" ni el "mío" que son causas de todas las desgracias. Se socorren mutuamente sin ser solicitados, y lo que es de unos es común a los otros. Por eso no tienen procesos ni querrelas, ni se roban ni tienen subordinación entre sí, y se burlan de los cristianos, que son esclavos unos de otros y no pueden vivir en sociedad sin renunciar a su libertad natural.

Baró de la FLOUTAN

**Ayudad a los compañeros presos por cuestiones sociales, los que sacrificaron su libertad en defensa de nuestro ideal.**

## Los anarquistas y la influencia del medio

Si fuera cierto que todos los individuos son en absoluto producto del ambiente en que viven, y desarrollan sus actividades exponiendo las malas o buenas costumbres del medio, no hubiera habido ni habría hombres que soñaran con ideas de superación, que pugnan con las normas que rigen el Estado actual de cosas. Es cierto que la influencia del medio ejerce un papel preponderante en la formación de los seres humanos, en el desarrollo de las aptitudes intelectuales y en las cualidades morales. A muchos su poca fuerza de voluntad no les permite substraerse de las malas costumbres y son verdaderos productos del mal ambiente. No escapan en lo más ínfimo a su pernicioso influencia, ni elevan su espíritu de las manifestaciones de la vida vulgar.

Otros hay, sin embargo, y ellos son los anarquistas, que se educan en el mismo ambiente; pero su espíritu observador, su pasión por el estudio de las causas del mal social y de los dolores que afligen a la humanidad, les hace desarrollar su cerebro forjándose una mentalidad superior, que con sus actividades de elevación moral e intelectual, les pone por cima de la influencia del medio, formando un ambiente que contrarresta las corrientes vulgares.

Los anarquistas saben cuáles son las causas de esta vida inicua. Han estudiado a fondo la manera más justa de poner fin a esta sociedad, causante por su mala organización de que los parásitos y los explotadores gozan en la opulencia más exagerada, mientras los parias, los que todo lo producen, los que tienen en sus manos la riqueza social, se desgarran en la mayor miseria, teniendo que sufrir toda clase de privaciones. Por conocer estas causas y saber el remedio, no se cansan de propagar sus ideas a fuerza de sacrificios, que darán como resultado la revolución social, la libertad y el bienestar de la humanidad entera.

Los individuos de escasa inteligencia, que no han llegado a superarse de la influencia del medio, que por su espíritu retrógrado e inobservador, no han logrado deshacerse de los prejuicios seculares, creen y así lo dicen, que es imposible desde cualquier punto de vista cambiar el actual sistema social, que como hemos vivido hasta hoy tenemos que vivir siempre, que toda la vida habrá ricos y pobres, que si no fuera por los burgueses que nos dan trabajo no podríamos vivir. Estas son las objeciones que oponen cuando les queremos hacer ver las causas de su infortunio y la manera de remediarlo.

Otras personas más capacitadas nos dicen: "Las ideas de las cuales sois cultores son muy bellas, muy hermosas y hasta muy justas, pero en teoría; si intentáis llevarlas a la práctica, veréis como es imposible su realización". Y añaden: "Los hombres necesitan un gobierno que los dirija y que les haga respetar las costumbres que impone la sociedad". Los primeros, torpes y necios para comprender cualquier problema de trascendencia e incapaces para la vida del pensamiento, no comprenden si nuestras ideas de superación son buenas o son malas. Los segundos, parecen comprenderlas. Dicen que son justas y nobles, mas las creen ilusas, utópicas, irrealizables. Estas dos clases de individuos contribuyen poderosamente al sostén de la presente organización. Los unos por rezagados y desprecupados en los problemas del mejoramiento de la existencia. Los otros porque creen que es imprescindible la vida sin tener una autoridad que dicte normas de conducta.

Es en los seres profanos y sin ideas de mejoramiento donde los anarquistas tienen un campo apropiado para la fecundación de sus ideas. Se cosecharán frutos con más facilidad si, cuando empezamos a la propaganda de nuestras ideas, estudiamos la psicología de los individuos a quienes se las queremos hacer comprender. Debemos adaptarnos lo más posible — tratando de que no sufran desmedro ni menoscabo nuestras ideas — a la manera que comprendamos más sencilla, más peculiar y más adecuada, para que puedan llegar a la comprensión y al aprecio de nuestros pensamientos.

Volviendo a lo que decíamos anteriormente, los individuos de que hablamos son uno de los mejores resortes del estado vigente. No tienen concepto de la solidaridad, que es lo más sublime entre los trabajadores para su defensa con el capitalismo feroz y para dar por tierra con la sociedad presente que

nos agobia y nos quita las óptimas energías juveniles. La sociedad nos obliga a arrebatar el pan recíprocamente. En los que no ha nacido la noble pasión de la solidaridad, la lucha por el mendrugo es desgarradora y cruel, entonces se ponen a prueba los instintos bestiales, de los cuales, desgraciadamente, nos padecen la mayoría de los hombres. La miseria de unos es la holgura de otros. Se está deseando que uno se quede sin trabajo para entrar otro en su lugar. Se le va a barrer los pies al amo para conseguir una expulsión y tener un vacante con que poder ganar el pan de cada día. Es decir, que se trata y se tiene como adversario al camarada de trabajo y como amigo al que nos explota y nos chupa la sangre. También los burgueses pelean entre sí por adinerar unos más que otros; pero es más general y más cruel la lucha mutua de los trabajadores.

Los anarquistas conocen todas las causas de estas iniquidades. Proponen el único remedio que han podido concebir mejor: la transformación básica y completa de esta llamada sociedad. Consideran tan enemigo al trabajador refractario a toda idea de renovación, como al capitalista bien habido. Pero su labor de propaganda y de exposición de sus ideales, la hacen con mayor gusto, con preferencia y con la convicción de que cosecharán más frutos, en la clase trabajadora y explotada, que en la clase burguesa y tiránica. La clase trabajadora no tiene nada que perder en un movimiento revolucionario; ganar, ganará mucho; por esto estamos convencidos de que nuestra propaganda obtiene mayor número de prosélitos entre los trabajadores. La burguesía no quiere dejar de ser esclavizadora y retener en sus arcas millones de dineros que a otros les costaron un gran sacrificio y generalmente la vida; por esto creemos que en la clase adinerada alcanza menos prosélitos la prédica de nuestras redentoras ideas. El ser anarquista no es ser un loco, un renegado de la vida o un vago que no quiere ver el trabajo ni a kilómetros de distancia. No, no es tal cosa; esto que a menudo nos dicen los cerebros poco desarrollados, debían antes de abrir la boca para espetárnolo al rostro, cuando les increpamos buénamente, para comunicarnos la belleza y sublimidad que encierran nuestras ideas, debían antes de hacer tal cosa, decirnos, estudiar las obras de los anarquistas, ya que no toman en cuenta nuestras prédicas y nuestras palabras y no creen en nuestra sinceridad. Se convenían observándonos, estudiándonos reflexivamente con serenidad y desapasionamiento, que todo lo que de nosotros se creen, que el concepto que de nosotros tienen formado, mejor dicho, que se le hace formar la burguesía por medio de sus grandes rotativos y demás, es un concepto falso, imbuido de mentiras e inicuo para los que lo creen y para nosotros.

Que nos estudien les proponemos!

Benigno MANCERO

## Anarquistas

El pensamiento anarquista involucra en su contenido moral, filosófico y social la síntesis de la evolución ascendente del espíritu humano. En todos los tiempos y en todas las edades, los hombres sintieron en lo más íntimo de su naturaleza la necesidad de interpretar, comprender y explicarse todos aquellos fenómenos naturales que, por sus múltiples manifestaciones llegan a impresionar los sentidos que constituyen las facultades de su poderosa imaginación. Esta aptitud para interpretar y explicar el motivo y las causas generales de los fenómenos y sus manifestaciones en la vida de la naturaleza y de las sociedades humanas, ha hecho que los hombres, en la medida de sus conocimientos de las cosas, traten de organizar la vida social y establecer condiciones de convivencia que favorezcan el desarrollo de la vida del individuo y de la especie. La anarquía tiende a ello. De ahí que ella encarna y exprese el espíritu que a través de la historia de la civilización humana animó siempre a las generaciones que nos precedieron en el curso de la vida. Esta aptitud, este deseo, esta inquietud por alcanzar un mayor grado de bienestar y de civilización

en provecho de la especie humana, no puede ser impedido y extirpado del espíritu y del corazón humano, porque no hay, no hubo ni habrá nada ni nadie capaz de torcer, anular o aniquilar los más apreciados atributos que por ley irrevocable de la naturaleza distinguen al hombre de las bestias.

Las instituciones, como los sistemas de convivencia social que no responden a los conocimientos y a las palpaciones del espíritu que preocupan y amoranar la vida de los hombres, han perdido su razón de ser, porque carecen del apoyo moral y en consecuencia no satisfacen al sentimiento del justicia ni representan el concepto de la libertad que, en virtud de los nuevos conocimientos y de las experiencias adquiridas en el curso de la evolución humana, los hombres se ven precisados a modificar su opinión de las cosas y restablecer el equilibrio de su existencia de acuerdo con las conquistas del pensamiento humano. Las instituciones sociales que no responden a los ideales del porvenir que impulsan la vida de la humanidad, están condenadas a desaparecer por inútiles y perjudiciales a la vida social de los pueblos.

(o)

## ¡Espía...!

—¿Cómo te ganas la vida, hombre?

—Con la vida de los hombres.

—¿Sin duda eres soldado, uno de esos desgraciados arduados por el odio de los pueblos, porque visten la librea de los déspotas y traspasan con su acero el pecho de sus hermanos? ¡Pobre soldado, cuánto te compadezco!

—No soy soldado y me gano la vida con la de mis semejantes.

—¿Serás un bandido entonces...? ¡Eres quizás uno de esos famosos "sublevados" que pagando a la sociedad mal por mal, hacen a veces, algunas veces, ocasión de hacer bien? ¿Dónde están entonces tu cuadrilla, tus barcos, tu guarida? ¿En qué comarca resuena el terror de tu nombre? ¿Qué lemas ostentan tus banderas? ¿Cuál es el grito de muerte que esparcen en lontananza las trompas de tus heraldos? ¿O es que te ven los trémulos viajeros en la cuesta de los Andes o de Sierra Morena, como una llamarada de azufre escapada de un volcán? Si es así, cuéntame las hazañas de los que capitaneas... O si eres atrevido corsario nacido en la espuma del mar y de la del cielo, dime si sólo responden tus cañones al fulgor de los rayos y a las imprecaciones de los naufragos, enseñame tu roja llama y los parajes en que deja tu nave sangrienta estela. ¡Bandido! date prisa a vivir, cabecero como la tuya no permancecen mucho tiempo sobre los hombres.

—No soy bandido y me gano la vida con la de mis semejantes.

—¿Serás un asesino? ¡Aprovecharás la noche para seguir a tu codiciada víctima, te ocultarás bajo su cama, desgarrarás su puerta para quitarle la vida? ¿Sabes preparar sutiles venenos? ¿Conoces los remordimientos que dejan el corazón del hombre la brisa de la selva y la plateada luna, único testigo de sus crímenes? "Asesino": si la sociedad te causa esta desesperación, es más culpable ella que tú.

—No soy asesino y me gano la vida con la de mis semejantes.

—¿Eres ladrón? ¿Ladrón de oro o ladrón de pan? ¿Banquero, propietario o simple estafador? Ladrón, eres un cobarde si para robar a la sociedad te vales de su ayuda; si es el hambre el que te echa en manos de la justicia, estás perdido irremisiblemente, ¡Infeliz!

—No soy ladrón, y me gano la vida con la de mis semejantes.

—¿Si serás un duelista? Uno de esos hombres que pasan la vida matando, una de esas fieras en cuyo camino deberían ponerse lazos y trampas, un mercenario pagado para que destruya en nombre del honor y cuyo honor consiste en hacer brillar la punta de

la espada. Espadachín, eres demasiado vil para que ponga yo mi vida a discreción de tu habilidad.

—No soy duelista y me gano la vida con la de mis semejantes.

—¿Verdugo entonces? Cráneo lleno de sangre y bestialidad, instrumento que destruye la obra del tiempo y de los mundos, flor apenas nacida de la eterna creación; ¿te has preguntado alguna vez quién te había hecho, quién podría volverlo a hacer, quién tiene derecho a suprimirlo? No; te pagan las relajadas sociedades para que cortes el hilo que ha hilado su saña, ¡Oh! la más espantosa de las máquinas... Costas cabezas, verdugo, sin exponer nunca la tuya.

—Tampoco soy verdugo.

—Pues, entonces, ¿qué eres?

—Soy espía.

—¡Aparta, aparta de mí! Eres el que roba al hombre más que su sangre, más que su vida. Eres el que hiera en la sombra, sin peligro. Tú, que te sientas en todas partes, en el hogar de la familia, en las sacrosantas asambleas de la libertad. Tú, que te apoyas en el brazo del amigo a quien vas a delatar, ¡Cuánto daño causa ver al hombre tan rebajado! Degradada criatura, en las calles, todos huyen de tí; sólo te nombran en voz baja, sólo te conocen por el número; la vista de tus semejantes te horroriza. Delatas al padre y a la madre, a los hermanos de tus hermanos, al que no has visto nunca y a los imprudentes que te confiaron sus secretos. Vicías el aire, enturbias el agua, temes la luz del sol; la mujer que comparte tu lecho está inficionada. Del universo de los muertos se alza contra tí tus antepasados; tus hijos riegan de tu nombre. El pan que comes te abrasará la garganta, hasta que la burguesía te deje morir de hambre después de haberte llenado de ignominia. ¡Maldito seas!

L. P. S.

## NO SOLO DE PAN SE VIVE...

Un obrero necesita nutrir su cerebro de ideas si aspira a forjarse una personalidad completa.

## LEA "LA PROTESTA"

Es el adalid de la gran causa de los oprimidos y explotados por el régimen capitalista.

¿CUANTAS VECES EMPLEARA  
MAS MAL LOS DOS PESOS QUE  
IMPORTA LA SUSCRIPCION!  
EDITA UN SUPLEMENTO  
SEMANAL DE LECTURA  
SUPERIOR

Redac. y Administración: Perú 1537



El día 30 de Abril, el día "La Protesta", dará una función en el teatro "Ideal". No dejéis de concurrir.